



SECCION RELIGIOSA

DIOS ES CAUSA DE LAS CAUSAS

La urraca, la rama, el árbol, la tierra y el sol

Al lado de una iglesia un olmo había,  
desde donde una urraca escuchó un día  
que un fraile predicaba de este modo:  
*Dios todo lo hace, y lo dispone todo.*  
Torciendo entonces el agudo gesto,  
dijo la atea urraca:—Por supuesto,  
Dios dispondrá si quiere de lo suyo,  
porque yo sin sus órdenes arguyo  
que ya corro, ya vuelo,  
según me viene á pelo,  
y, aunque su ley traspase soberana,  
hoy canto aquí porque me da la gana.—  
—Porque yo te sustento  
(dijo la rama con sutil acento),  
gracias al tronco adusto  
que me encumbra robusto.—  
—Yo (con acento ronco  
gritó á la rama el tronco)  
te encumbro á tí, porque la tierra amante  
con brazo creador me alzó triunfante.—  
—Y yo te levanté (dijo la tierra,  
sus entrañas abriendo en son que aterra),  
porque ese sol que de su luz me inunda  
con sus rayos mis gérmenes fecunda.—  
—Y yo (contestó el sol de orgullo lleno,  
con voz de quien es eco el bronco trueno)  
la tierra fecundizo,  
porque el potente Ser que todo lo hizo

désde mi trono alzado  
hasta el último fin de lo increado,  
cual don con que su alteza manifiesta  
la clara sombra de su luz me presta!—  
Desde entonces la urraca,  
con una fe que su temor aplaca,  
cuando oye prorrumpir en el otero:  
«yo canto estas rondeñas porque quiero;»  
—cantáis porque Dios quiere ¡bachilleras!—  
(grita á sus compañeras):  
—¿cómo ultrajáis al cielo de ese modo?»  
*Dios todo lo hace, y lo dispone todo.*—

SECCION MORAL

FÁBULA I

PARTIDAS DE RUINES

El galgo y el podenco

Persiguiendo un conejo de gran traza,  
al ladrador podenco dijo el galgo:  
—Calla, y no ladres tanto, mala raza,  
que maldito sea yo, si sirves de algo.  
¿A qué venimos, prosiguió, de caza,  
si en saliendo la espantas, mal hidalgo?—

*Así el ruin, que seguirlo en vano intentó,  
por que otro no lo alcance, el bien ahuyenta.*

FÁBULA II

LA CARAMBOLA

El chico, el mulo y el gato

Pasando por un pueblo un maragato  
llevaba sobre un mulo atado un gato,  
al que un chico, mostrando disimulo,  
le asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible,  
pególe al macho un arañazo horrible;  
y herido entonces el sensible macho,  
pegó una coz, y derribó al muchacho.

*Es el mundo, á mi ver, una cadena,  
do rodando la bola,  
el mal que hacemos en cabeza ajena,  
refluye en nuestro mal, por CARAMBOLA.*



FÁBULA III

GANAR EL FLANCO Á LA SUERTE

El piloto y su aprendiz

—¿De qué modo tan vario,—  
un aprendiz á un náutico decía,  
—sigue usted siempre la trazada vía,  
ya sea el viento próspero, ó contrario?—  
Entonces el piloto le contesta,  
mientras que el otro copia la respuesta:  
—Si ves que por la popa arrecia el viento,  
sin torcer el timón, recto camina:  
si es por la proa, gana el barlovento;  
y si es por el babor marcha en bolina.—

*Así en el mar del mundo, el buen piloto,  
no exponiendo el bajel á innobles tumbos,  
por donde quiera que le acosa el noto,  
gana puerto también, trocando rumbos.*

FÁBULA IV

LA JUSTICIA EN UN CUENTO

El viejo y el mendigo

Rodeado el tío Blas de gente,  
dijo:—Vaya un cuento ahora;—  
y ya iban tres cuartos de hora,  
cuando él iba en lo siguiente:

—Aunque *pobre*, el juez prudente  
le hizo justicia al momento.—  
Y un *pobre*, que oía atento,  
dijo al tío Blas con malicia:  
—¿*Pobre*, y se le hizo justicia?  
Dice usted bien: *eso es cuento*.—

FÁBULA V

VIRTUD Y ORGULLO

La encina y el rosal

— ¡Mezquina es tu existencia,—  
á un humilde rosal dijo una encina,  
— pues arrastras al par de mi opulencia  
tu existencia mezquina!—  
De una santa en las fiestas placenteras,  
bajaron á coger unos pastores  
ramaje de la encina para hogueras,  
y del rosal, para la imagen, flores.

Ornó el rosal la imagen peregrina,  
y entonces me presumo  
que mirando en la hoguera arder la encina,  
exclamó al darle el humo:

*No afrentes al humilde con tu fausto:  
que el día de la prueba, en acto innoble,  
con ignominia doble  
tal vez sirvas de incienso á su holocausto.*

FÁBULA VI

EL MÉTODO

El mancebo y los pájaros

Vió Gil de un árbol caer  
cinco pájaros, y todos,  
corriendo por varios modos,  
los quiso á un tiempo coger.  
— Deja, buen Gil, de correr,  
que no cogerás ninguno.  
¿A qué tras *cinco* ¡importuno!  
á un tiempo vas con ahinco,  
si para coger los *cinco*  
tienes que empezar por *uno*?—

FÁBULA VII

LA PIEDAD BIEN ENTENDIDA

El muchacho, el podador y el manzano

A un manzano podaba un hortelano,  
y un muchacho con íntimas querellas,  
— ¿por qué, decía á gritos, inhumano  
del tronco á quitar vas ramas tan bellas?—  
— Córtales, podador, dijo el manzano,  
que se me quiere encaramar por ellas.—

*El tal rapaz, que procuraba arguyo  
el bien ajeno, en beneficio suyo.*